

Lekuona: surreal y constructivo

Nicolás de Lekuona tenía 24 años cuando murió, en 1937, víctima de un bombardeo, mientras trabajaba de camillero en el frente, pero su ingente producción artística a pesar de tan exigua biografía, preservada por sus familiares durante medio siglo, empezó a valorarse en los años ochenta de la pasada centuria gracias a la labor de investigación desarrollada por Adelfina Moya (una de las comisarias de la muestra junto a Rosalind Williams) y a las exposiciones celebradas en esa época en Bilbao, San Sebastián, Barcelona y Valencia, que se convirtieron en la evidencia del espíritu innovador y experimental del joven artista fallecido tan tempranamente.

La exposición "Nicolás de Lekuona. Imagen y testimonio de la Vanguardia", producida por Artium, de Álava, y el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, de Madrid, es la primera retrospectiva que aborda todas las técnicas utilizadas por el artista guipuzcoano nacido en Ordizia en 1913, reuniéndose 61 fotografías, 24 fotomontajes, 5 fotocalquideas (dibujos realizados directamente sobre el cliché y ampliados posteriormente en papel fotográfico), 18 dibujos, 21 pinturas y 50 objetos fechados entre 1932 y 1937, un lustro en el que tuvo tiempo de demostrar su vinculación con las más modernas corrientes del arte del siglo XX.

La temática de las obras de Lekuona se aleja de la moderna tradición del arte vasco y se encuentra más próxima a la inspiración de Benjamin Palencia o el escultor Alberto Sánchez y de las vanguardias internacionales representadas por Rodchenko, Moholy Nagy o Man Ray. Los asuntos que interesan al malogrado artista tienen su génesis en el mundo real y cercano, apareciendo en sus obras objetos cotidianos, calles conocidas, los rincones de su casa, los niños, las máquinas y el cuerpo femenino, reinterpretaciones imaginativas del ámbito de lo telúrico que maridan elementos surrealistas, constructivistas y expresionistas en una nueva visión que habla de su compromiso con el arte nuevo.

La presencia de artistas vascos en la capital de España ya se notaba en los años veinte, lo que permitió que, en 1931, San Sebastián acogiera una exposición que dio la posibilidad a Lekuona de entrar en contacto directo con la obra de Joan Miró, Pablo Picasso, Juan Gris y Gutiérrez Solana, además de establecer una relación personal con José Moreno Villa y Rafael Alberti, poetas-pintores como él mismo, que también circulaban, aunque por derroteros ideológicos antagónicos, Lekuona en el falangismo y Alberti en el comunismo, por alamedas estéticas semejantes. ■ CARLOS GARCÍA-OSUNA



Lugar: Madrid. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Hasta el 31 de mayo